



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



19º Domingo del Tiempo Ordinario • 9 de agosto 2026

www.hoac.es



“ La sinodalidad no es un conjunto de reuniones, ni un método de trabajo. Es un estilo espiritual. Nace del encuentro, crece en la escucha y madura en el discernimiento. La verdadera pregunta no es cuántas conversaciones sabremos organizar, sino qué calidad evangélica tendrán nuestros encuentros. Cuando nos escuchamos con humildad y libertad, dejando espacio al Espíritu, nuestras conversaciones no se quedan en un intercambio de ideas, sino que se convierten en un lugar de conversión, en el que crecemos juntos en la fidelidad al Señor.

–Discurso a conclusión de los trabajos del Consistorio Extraordinario, 27 de junio 2026

“ La resurrección no es el premio al fracaso, sino el premio a la fidelidad manifestada en la prueba del fracaso. Mirado así, ¿no ves los fracasos como el gran don de Dios a sus apóstoles? No tengas, por tanto, miedo de los fracasos; pero ten gran miedo de la infidelidad....

–Guillermo Roviroa, OC TVI, pág. 171

“ Queridos hermanos y hermanas, los santos experimentaron la nostalgia de Dios y, al tener que afrontar las tempestades de la existencia, supieron llevar a Jesús en sus barcas, confiaron en Él, abrazaron la cruz y calmaron así las olas de la incertidumbre y el temor (cf. Mt 8, 23-27).

–Papa León en la Catedral en Las Palmas de Gran Canaria (2026)

“ **1R 19, 9a.11-13a:** Ponte de pie en el monte ante el Señor.

Sal 84, 9ab-10.11-12.13-14: Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Rm 9, 1-5: Quisiera ser un proscrito por el bien de mis hermanos.

Mt 14, 22-23: Mándame ir hacia ti andando sobre el agua.

Lectura del Primer Libro de los Reyes (19, 9a.11-13ª)

Cuando Elías llegó a la montaña, entró en una gruta y pasó allí la noche. El Señor le dijo:

–Sal y quédate de pie ante mí en la montaña. ¡El Señor va a pasar!

Pasó primero un viento fuerte e impetuoso, que hacía temblar las montañas y quebraba las peñas, pero el Señor no estaba en el viento. Al viento siguió un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Al terremoto siguió un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Al fuego siguió una suave brisa. Elías, al oírla, se cubrió el rostro con su manto y, saliendo, se quedó de pie a la entrada de la gruta.



Otra vez el libro de los Reyes, para hablarnos del gran profeta Elías. Hemos proclamado uno de los hermosos textos del Antiguo Testamento, donde Elías, huyendo de la reina Jezabel, que juró su muerte, se refugia en los montes hasta llegar al Horeb o monte de Sinaí. Lugar del encuentro con el Dios de Moisés.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



19º Domingo del Tiempo Ordinario • 9 de agosto 2026

www.hoac.es



Elías, creyente, profeta, pero perseguido, siente miedo, soledad y abandono y en ese espacio de tiempo va descubriendo el verdadero rostro de Dios, el Dios que no le abandona a pesar de que él se desea la muerte.

En la soledad de la montaña Dios se le revela y no en las formas tradicionales que lo hacían las divinidades de su entorno, huracanes, vientos, fuego, terremotos... es en la suave brisa que trae paz. Y se cubre el rostro como era tradición, porque «nadie que vea Su rostro seguiría con vida».

La experiencia del encuentro con Dios es una experiencia de paz, es un regalo que ocurre, no cuando uno lo busca, o cómo uno supone que tiene que ser. Es importante leer despacio el texto, no lo dice, pero se nota que Elías no salió de la gruta hasta que oyó la «suave brisa». Dios facilita el encuentro a pesar de él. Al final es tal sensación de paz y ternura que no se duda de que el Señor está muy cerca. Santa Teresa habla de un sentimiento que llega a deshora en el que no podía dudar que Dios estaba dentro de ella¹.

En un mundo lleno de ruidos, cargado de estrés y lleno de estimulaciones es una pena que no tengamos tiempo, lugar o actitud para escuchar el breve susurro con el que Dios camina en nuestra historia y en nuestra vida. Entre tanto ruido, ansiedad por vivirlo todo, el agobio de lo cotidiano, entre tanta estimulación, será difícil que le podamos reconocer si no nos paramos, nos tenemos que dar la posibilidad de escuchar el silencio, la suave brisa... y cuidar, después, esa experiencia que marca un encuentro y, por cierto, saliendo, no dentro de la cueva.

Salmo Responsorial (84, 9-14)

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que promete Dios:
el Señor anuncia la paz a su pueblo y a sus fieles,
para que no vayan detrás de los ídolos.

Sí, la salvación está cerca de quienes le honran,
Dios habitará en nuestra tierra;
el amor y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se abrazan;
la fidelidad surge de la tierra,
y la justicia se asoma desde el cielo.

El Señor también nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su cosecha;
la justicia irá delante de él
y seguirá su camino.



Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Lectura de la carta de Pablo a la comunidad de Roma (9, 1-5)

Digo la verdad como cristiano y mi conciencia, guiada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento al afirmar que me invade una gran tristeza y es continuo el dolor de mi corazón. Desearía, incluso, verme yo mismo separado de Cristo como algo maldito por el bien de mis hermanas y hermanos de raza que son descendientes de Israel.

¹ Santa Teresa: «Tenía yo algunas veces, aunque pasaba con mucha brevedad, comienzo de lo que ahora diré. Me acaecía, en esta representación que hacía de ponerme cabe Cristo, venirme un sentimiento de la presencia de Dios que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí, o yo toda engolfada en Él». *Libro de la vida*, capítulo 10, 1.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



19º Domingo del Tiempo Ordinario • 9 de agosto 2026

www.hoac.es



A ellos y ellas pertenece la adopción filial, la presencia gloriosa de Dios, la alianza, las leyes, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas y de ellos, en cuanto hombre, procede Cristo, que está sobre todas las cosas y es Dios bendito por siempre. Amén.

Comienza la parte doctrinal de esta carta. Pablo muestra su desgarramiento porque el pueblo de la Alianza, el pueblo judío, donde la promesa ha sido depositada, no ha creído en la fuerza de Jesús como Mesías. El dolor para él es tan grande que expresa un deseo contradictorio para darle fuerza a su frustración: verse como proscrito, anatema, maldito, separado de Cristo. Pablo sigue siendo un judío, que quiere que el judaísmo se renueve en Cristo y sufre porque va viendo que no es posible.

Hay una línea de investigación sobre Pablo que quiere superar un marcado enfrentamiento entre el judaísmo y el cristianismo, se habla de la «nueva perspectiva» que abre cambios cuando se contextualizan los textos, cuando se utilizan las ciencias sociales y la historia. Según esta perspectiva el «proyecto era renovar el árbol del judaísmo injertando en él nuevas ramas no judías (Rom 11, 16-24)»².

Quizás sea este uno de los párrafos escritos por Pablo que más nos acerca a un Pablo más judío, un Pablo que se siente orgulloso de su pasado y de su fe, de su religión judía, pero entiende que Cristo es la renovación y le gustaría que fuera aceptado así por los judíos. Pero su afirmación final le hace cristiano y cristocéntrico.

Lectura del Evangelio según san Mateo (14, 13-21)

Luego hizo que los discípulos subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió a la montaña para orar a solas. Al llegar la noche estaba allí solo.

La barca, que estaba ya muy lejos de la orilla, era sacudida por las olas, porque el viento era contrario. Antes de la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Los discípulos, al verlo caminar sobre el lago, se asustaron y decían:

–Es un fantasma.

Y se pusieron a gritar de miedo. Pero Jesús les dijo en seguida:

–¡Ánimo! Soy yo, no teman.

Pedro le respondió:

–Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.

Jesús le dijo:

–Ven.

Pedro saltó de la barca y, caminando sobre las aguas, iba hacia Jesús. Pero al sentir la violencia del viento se asustó y, como empezaba a hundirse, gritó:

–¡Señor, sálvame!



² Carlos Gil Arbiol (2015). *Qué sabe de... Pablo en el naciente cristianismo*. Ed. Verbo Divino. pág. 15.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



19º Domingo del Tiempo Ordinario • 9 de agosto 2026

www.hoac.es



Jesús le tendió la mano, lo levantó y le dijo:

–¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?

Subieron a la barca, y el viento amainó.

Y los que estaban en la barca se postraron ante Jesús, diciendo:

–Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Comentario

A continuación de la primera multiplicación de los panes, aparece este relato; tiene que ver con la vida de la comunidad a la que Mateo se dirige. Jesús no está, se despide de la gente y se marcha a orar, a encontrarse con su Padre con quien tiene una relación especial e íntima.

Los discípulos se encuentran solos, la barca, la Iglesia, está en un mar tormentoso, hay viento fuerte que la bambolea y el miedo se apodera de ellos, todo parece en contra...

¿No estamos en situación parecida?, ¿sismas que nos avergüenzan?, ¿cierta polarización también dentro de la Iglesia?, ¿vuelta a las manifestaciones externas, a liturgias rimbombantes? Una propuesta de Iglesia sinodal, cercana a las personas empobrecidas, con una clara opción por las personas migrantes, por la defensa de la madre tierra, pero parece que no cala en la base del pueblo de Dios en las parroquias, en los curas. ¿No tenemos la sensación de vivir contra corriente? ¿No notamos que esa noción de pueblo de Dios, esa llamada a hacer comunidad está chocando con una vida espiritual muy individualista?, ¿no sentimos soledad cuando queremos vivir los valores del Evangelio, cuando decimos que somos seguidoras o seguidores de Jesús?

Los pilares sobre los que se sustentaba la Iglesia tradicionalmente parece que se tambalean, la autoridad del Papa se cuestiona y su mensaje se ahoga en aplausos y parafernalias. Lo importante es lo que representa no es importante ni lo que dice ni los gestos que hace.

Parece que en el siglo primero, también como hoy, la mar estaba mala y la barca parecía que se hundía. Y Jesús aparece sobre las aguas, su propuesta está por encima de todas esas cosas, necesitamos reconocerle porque Él está y su propuesta sigue siendo válida.

Su respuesta es sencilla: «ánimo, soy yo, no tengan miedo», solo tenemos que confiar.

Y Pedro se lanza confiado, pero siente el viento fuerte y duda y comienza a hundirse... La duda forma parte del creer, y confiar es la salida de la duda; lanzar la mano y gritar ¡Señor, sálvame! y escuchar ese mandato genial de Jesús: ¡no tengan miedo!

Es interesante el último documento de la Secretaría General del Sínodo: «Hacer me-





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



19º Domingo del Tiempo Ordinario • 9 de agosto 2026

www.hoac.es



moria»³ (HM), a pesar de cierto pesimismo sobre la recepción del sínodo, sigue insistiendo y empujando en esta nueva visión de la Iglesia, una barca en la que vamos juntos y juntas y «todos, todos, todos» tenemos que trabajar con la confianza de que estamos construyendo algo nuevo que nace de la conversión en las relaciones, en los procesos y en los vínculos⁴.

La sinodalidad es la gran fuerza de la Iglesia hoy, es verdad que nos cuesta ver con claridad el camino, pero estamos en la barca y juntos y juntas buscamos las rutas con «la conciencia de ser un nosotros (nosotras) eclesial»⁵. Con un *para qué* claro: «¿la experiencia de la implementación del Sínodo **cómo ha contribuido**, y puede contribuir, a que la Iglesia sea más capaz de proclamar el Evangelio en las situaciones concretas de la vida humana y social?» Con una advertencia clara de que no nos podemos centrar en una mirada interna sino misionera⁶.

Y la Iglesia está en sus manos, del que parece que está fuera, pero está. Somos el mimo de Dios, y los signos van apareciendo y vamos viendo como el papa León, en la misma línea que Francisco, con sus obras y palabras va señalando caminos y, también él, como Jesús nos invita a seguir presentes en nuestro mundo, a seguir en la mar, en las fronteras, con alegría y sin miedo.

No permitamos que se desarrolle en nosotros lo que el papa Francisco nos dice en la *Evangelii gaudium*: «la psicología de la tumba», que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio». Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que solo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡no nos dejemos robar la alegría evangelizadora!⁷.

No al pesimismo estéril. Ni perdamos la audacia, recuerden aquello que también nos dice: «prefero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades»⁸.

Hay que lanzarse como Pedro, en la mochila la duda siempre tiene su rincón, pero con el mandato Jesús: «¡no tengan miedo!» grabado en nuestro corazón.

Hoy, desde este Evangelio sería interesante una nueva lectura de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y del *Documento final* del Sínodo y asumir su espiritualidad. Podemos decir que esta es la forma que tiene el papa Francisco de decirnos «no tengan miedo», hay que seguir remando, pero hay que ir buscando nuevos rumbos, nuevas corrientes, reparar la barca y mejorar las velas para recoger mejor el viento del Espíritu.

Hoy nuestra duda y nuestro grito estará unido al tirón que Dios da a nuestra mano. «Yo sé de quién me he fiado», decía Pablo a Timoteo y, en la noche oscura, cuando el viento nos despierta, el miedo se presenta, recordemos, Él está encima de las aguas, en pie y con la mano extendida.

³ www.tinyurl.com/HacermemoriaSinodo

⁴ Documento «Hacer memoria», pág. 8 (desde estas claves está estructurado el DF del Sínodo).

⁵ Idem. pág. 11.

⁶ Idem. pág. 17.

⁷ EG 83, 84.

⁸ EG 49.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



19º Domingo del Tiempo Ordinario • 9 de agosto 2026

www.hoac.es



Nunca estamos solos

A veces la soledad
es mordiente compañera.
Asalta, inquieta, duele.
Los muros de dentro
no tienen puertas.
Hay gritos ahogados
que nadie escucha.
La furia, la tristeza,
el desencanto, el miedo.
Oleadas de zozobra
golpean contra un silencio
enmascarado en rutinas.
¿No hay nadie ahí?
¿Es nuestra libertad
una condena?
¿Cómo se acarician
las heridas invisibles?

Hasta que una voz
sutil, distinta, nueva,
intenta hacerse oír
sobre el fragor
de la tormenta
que te agita.
Yo siempre estoy contigo.
Siempre. Conmigo.
Entonces intuyes
que es verdad,
y el muro interior
se resquebraja,
mientras renace
la esperanza.

José María R. Olaizola, sj



«Señor Jesús, te ofrecemos todo el día,
nuestros trabajos, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas»